

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
los trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MI-
RAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febre-
ro de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el
acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyec-
to de ley para formar la orgánica de tribunales.

El señor marqués de CIGA: Yo no soy partidario
del fuero civil, pero en el ejército no se compren-
de así; por eso mi objeto es promover algunas ex-
plicaciones de los señores ministros de la Guerra
y Justicia, que no dudo las darán cum-
plidas, llevando la confianza al ejército.

El fuero militar en lo criminal es de absoluta
necesidad para que los Estados disfruten de com-
pleta tranquilidad, no porque el ejército destruya
la sociedad con sus maquinaciones y delitos, sino
porque la fuerza armada necesita de esa restric-
ción tan eficaz como la tiene hoy el fuero crimi-
nal entre nosotros; de otra manera serían imposi-
bles los ejércitos.

¿Era urgente la supresión del fuero civil de que
trata la base primera, art. 2.º de este proyecto de
ley? Yo creo que no; si se hiciese por razón de eco-
nomía, no es posible que en los momentos actua-
les, ni tal vez en muchísimo tiempo, pueda haber
economía de ningún género en nuestro Tribunal
Supremo de Guerra y Marina ni en las auditorías,
conservándose todos los funcionarios que natu-
ralmente requiere el fuero criminal. Los tribunales
que hoy administran la justicia ordinaria tampoco
van a ganar nada, puesto que la administración de
justicia de los tribunales militares no daña ni las-
tima a la parte civil.

Además, yo creo que debía haberse empezado
por formar el Código en que se deslindase dónde
principiaban los delitos militares y dónde con-
cluían los correspondientes al fuero común. Con
este motivo noscote ayer el Sr. Cárdenas una gran
autoridad, el señor marqués de Girona, ministro
del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; quien
escribió un informe que prohibió todo el Tribunal,
lo mismo los señores ministros militares que los to-
gados: por eso me voy a permitir leer algunos pá-
rrafos de ese dictamen, para que se vea la gran di-
ficultad que hay en tocar a ese fuero civil mili-
tar. (Leyó.)

Aquí me fundo yo para decir que nuestro tribu-
nal supremo de la Guerra ó el Consejo supremo
antiguo no puede dejar de existir, porque ha-
bría ocasiones en que los tribunales ordinarios no
podrían resolver cuestiones contencioso-admini-
strativas en que se necesitase la parte facultativa,
que es lo que puede juzgar del daño ó perjuicio
que se puede producir a los intereses, no solo del
ejército, sino de la nación en general.

Creo, pues, que no era de necesidad perentoria
el suprimir el fuero civil para los militares interin
no se hubiere formado ese Código de que nos ha-
blaba ayer el Sr. Cárdenas, habiendo excitado an-
tes el señor marqués de Girona al Gobierno para
que se formase con la mayor actividad posible y
se deslindase lo que debía pertenecer a los tribu-
nales militares y a los ordinarios.

Creo, pues, de una conveniencia absoluta que
antes de hacer la reforma que ahora se propone, se
principie por reformar las ordenanzas, porque la
continuación del fuero civil en el ramo de Guerra
nada significa; y cuando a ese fuero están acostum-
brados los militares, cuando creen ver en él un
derecho, hubiera sido conveniente que hasta que
se reformasen las ordenanzas no se hubiera puesto
a discusión la desmembración de ese fuero civil.

Por lo demás, en estas circunstancias, como en
todas, yo creo siempre dispuesto al ejército a ha-
cer una abnegación de cualquier derecho que ten-
ga; está acostumbrado a hacerlas; tiene prestados
altos servicios, cedidos tantos privilegios, y es tal
la generosidad del ejército español, que cuando se
trata de su patria no reconoce límites.

El Senado sabe perfectamente que hay ocasiones
en que no es oportuno tocar á ciertos derechos y
privilegios. No es este solo el fuero que existe
en España: aquí hay un fuero que no se ha atrevido
nadie a tocar, y que no sé cuándo llegará la época

de que se toque. Me refiero al fuero de las pro-
vincias vascongadas. En la Constitución de la mo-
narquía española no se establece diferencia de
ningún género, pues no obstante, aquel fuero no
dejará de ser una prerrogativa que tienen las pro-
vincias. ¿Está dentro de la Constitución que haya
una provincia en España que tenga fuero distin-
to de las demás? ¿La Constitución de la monarquía
española no iguala a todos los españoles?

El señor PRESIDENTE: Señor senador, esa cues-
tion no está comprendida en el proyecto que
discutimos.

El Sr. marqués de CIGA: Es verdad, Sr. presi-
dente, que he tocado esa cuestión que no es opor-
tuna, y que creo no se tocará nunca; pero sí lo he
hecho, ha sido únicamente para indicar que no
había solo este fuero en España.

El Sr. PRESIDENTE: No habla la ley nada de eso.

El Sr. marqués de CIGA: Estoy pronto a obede-
cer al Sr. presidente. No quiero insistir más, por-
que como he dicho, soy partidario del fuero civil,
y las palabras del Sr. Calonge y del Sr. presidente
del Consejo de ministros son para mí suficientes
garantías de que ese fuero civil tendrá en el por-
venir las ventajas que naturalmente desea el ejér-
cito.

Para concluir, porque noto el cansancio del Sa-
nado, me permitiré dirigir algunas preguntas a
los señores ministros de la Guerra y de Justicia
para que tengan la bondad de contesta-
rlas.

Es la primera pregunta si se conservará la dis-
tinción de que habla la Real orden de 22 de Fe-
brero de 1845, relativa a la manera de declarar los
militares en las causas civiles y criminales.

Es la segunda si se hará conservar en la nueva
ley el principio de autoridad que tan indispensable
es en todas las carreras, y más especialmente
en la militar.

Es la tercera pregunta si se aclarará a quién
debe dar la preferencia el militar cuando se vea
en la necesidad de tener que obedecer a la ley ó
a su jefe inmediato, sobre asuntos del servicio.

El Sr. ESCUDERO (D. Antonio, de la comisión):
¿Qué he de decir yo contestando a un discurso que
no ha impugnado el proyecto que discutimos? (Que
aplauza el celo de los generales que han tomado
parte en estos debates para demostrar al ejército
que defienden hasta donde les es posible el privi-
legio de que hasta ahora ha estado en posesión.)

Hasta tal punto no se ha hecho ninguna impu-
gnación, cuanto que el señor general Blaser ha di-
cho que no era partidario del fuero civil del ejér-
cito, y que creía, por el contrario, que ganaría con
su supresión, si el señor presidente del Consejo de
ministros y el señor ministro de Guerra y Justicia
se dignaban contestar satisfactoria y terminante-
mente a las preguntas que les ha dirigido.

Por lo demás, si algo tuviera yo que responder
al comentario hecho por el señor general Blaser al
informe del primer marqués de Girona, me bastar-
ía recordar una obra de Voltaire en que decía que
la confesión era una institución moralizadora y sa-
ludable. Pues si en boca de Voltaire, tan opuesto
al Catolicismo, la confesión es moralizadora y sa-
ludable, ¿qué dirán los católicos de esa misma con-
fesión? Si el señor general Blaser y el señor mar-
qués de Girona, tan amantes del fuero militar,
condenan el fuero civil de los militares, ¿qué he
de decir yo comentando esa reforma? Todo lo que
el señor general Blaser ha hablado sobre la reforma
citando al señor marqués de Girona, está re-
ducido a la dificultad ó imposibilidad de suprimir
el fuero criminal; pero aquí no se trata de eso:
aquí se ha dicho terminantemente que es imposi-
ble tocar al fuero criminal.

Nos habló S. S. también de los fueros de las pro-
vincias Vascongadas, que no tienen ninguna re-
lación con lo que aquí se discute; aquellos fueros
son las leyes por que se rigen las provincias, y
aquí se trata de la manera de administrar justi-
cia, en lo cual no hay diferencia alguna.

Voy a probar que la supresión del fuero civil
no es dañosa a los militares. Sabido es el orden de
enjuiciamiento en materia civil en los tribunales
militares. Primero está la capitania general para la
primera instancia, y luego el Tribunal Supremo
para la segunda y aun la tercera. Si se entablaba
un juicio cualquiera contra los militares, hay que ir
a la capitania general, que por lo regular estará
situada a mayor distancia que los juzgados ordi-
narios; y cuando recaiga un fallo desfavorable para
el militar, quedará este en posición más des-
ventajosa que la que le ofrece esta ley.

Si se trata de testamentarias, yo he visto muchas

empezadas en juzgados militares que no han con-
cluido hasta después de muertos los herederos del
testador; de ordinario esos juicios siguen allí una
tramitación más lenta; y no hay medio de evita-
lo, porque, como los interesados tienen la justicia
lejos, el resultado es que el procedimiento de una
testamentaria militar se eterniza por formarse a
veces muchos ramos separados.

Saben los Sres. Senadores, por otra parte, cuánto
embaraza la multiplicidad de fueros por las com-
petencias a que esto da lugar, dañando no solo a
los paisanos sino también a los mismos militares.
Para evitar esa multiplicidad de fueros es necesá-
rio comprender entre los que han de suprimirse
el eclesiástico. Mientras exista el fuero militar no
será fácil conseguir la abolición del eclesiástico. La
Iglesia, fundándose en la existencia de ese otro
fuero, opondrá dificultades a semejante reforma.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(duque de Valencia): Muy pocas palabras voy a di-
rigir al Senado, porque, si antes tenía poco que
contestar al Sr. Blaser, ahora mucho menos des-
pués de haber hablado undigno individuo de la co-
misión.

El señor general Blaser empezó y ha concluido
su discurso declarando que es partidario de la abo-
lición del fuero civil de los militares. Como aquí no
se trata de otra cosa más que de abolir precisamen-
te ese fuero, creo que nada hay que contestar a las
observaciones hechas por S. S., sino que estamos
conformes en que el Senado apruebe lo que la co-
misión ha sometido a su deliberación.

Pero dice S. S. que ha tomado la palabra aun
cuando él y otros militares se hallan convencidos
de que el ejército ganará con la supresión del fuero
civil, porque habiendo otros que no piensan del
mismo modo, se ha creído en el deber de hacer las
observaciones que acabamos de oír, con el objeto
de ver si era posible marchar todos de común
acuerdo. Yo me alegro mucho de que sea esa la in-
tención de S. S. al pronunciar su discurso, así co-
mo también de que se haya ofrecido ocasión a la
comisión para contestarle y a mí para poder repe-
tir lo que dije ayer, esto es, que pueden estar se-
guros todos los militares de que con esta ley no se
les causará perjuicio alguno.

¿Cómo era posible que el Gobierno actual hicie-
ra nada que fuese en monedero de la buena or-
ganización del ejército, ni en perjuicio de ninguno
de los individuos que le componen?

Yo desearía, señores, que esta cuestión fuese un
motivo para que acabasen las rivalidades que pu-
diera haber entre todas las clases del Estado. Per-
mitame el Senado que le recuerde que un grande
hombre, hace ya muchos siglos, pronunció una
frase que siempre ha hecho mucho efecto. Me re-
fiere a Cicerón cuando dijo: «Cedan las armas a las
letras.» Pero no: no deben ceder las armas a las
letras, ni las letras a las armas; son hermanas, son
instituciones que los pueblos necesitan para cre-
cer, para brillar, para aumentar su grandeza.

Voy a contestar ahora a las preguntas que ha
dirigido al ministro de la Guerra el señor marqués
de Ciga.

Es la primera pregunta si se conservará la dis-
tinción de que habla la Real orden de 22 de Febre-
ro de 1845, relativa a la manera de declarar los mi-
litares en las causas civiles y criminales. Contes-
to que sí, y por consiguiente nada tengo que
añadir.

Es la segunda si se hará conservar en la nueva
ley el principio de autoridad que tan indispensable
es en todas las carreras, y más especialmente
en la militar. En nada toca este proyecto de ley al
principio de autoridad, que quedará incólume, pe-
ro sin que ninguna autoridad de ningún ramo
quiera imponerse a las otras.

Es la tercera pregunta, si se aclarará a quién
debe dar la preferencia el militar cuando se
vea en la necesidad de tener que obedecer a la ley ó
a su jefe inmediato sobre asuntos del servicio. A
esto diré que si un militar cualquiera recibe una
orden de su jefe, a éste es al que tiene que obe-
decir; si falta a la ley, el jefe que le ha dado la ór-
den será el responsable.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (mar-
qués de Roncali): Después de la cumplida cons-
tación que la comisión ha dado al Sr. Blaser y de
las autorizadas palabras del señor presidente del
Consejo de ministros, parecía excusado que yo
me levantara a molestar la atención del Senado.
Pero a pesar de las frases corteses y benévolas del
Sr. Blaser, me ha dirigido S. S. algunos cargos a
los cuales tengo el deber de contestar.

En cuanto a lo si se modificará la organización

del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, debo
decir que no siempre ha sido la misma la organiza-
ción ni la jurisdicción de ese Tribunal.

Aprobado este proyecto de ley y puesto en eje-
cución, el Tribunal de Guerra y Marina quedará
como está hoy; no conocerá en segunda y tercera
instancia de los negocios; pero seguirá conocien-
do de todos los delitos, tanto militares como comu-
nes, que cometen los militares, siendo apelables y
consultables ante su sala de justicia todas las sen-
tencias que pronuncien los tribunales militares
inferiores en las causas criminales. No va a des-
aparecer, pues, esa magnífica institución de la mi-
licia española que soy el primero en enaltecer.

De las tres preguntas que ha dirigido el Sr. Blas-
ser, cumplidamente contestadas por el señor presi-
dente del Consejo de ministros, sólo diré que
aquí no se debilitará en nada el principio de auto-
ridad en el ejército. La ordenanza del ejército, ese
código memorable, queda completamente intacto,
y sobre el conflicto que pueda ocurrir, á que se ha
referido la tercera pregunta, diré que está previsto
en el Código penal: el que obedece a su jefe no
tiene ninguna responsabilidad.

El señor marqués de CIGA (para rectificar): El
dignísimo individuo de la comisión que me ha con-
testado ha dicho que no comprendía en qué casos
podría hallarse un expediente contencioso admi-
nistrativo en que por no intervenir la parte facul-
tativa se crease un verdadero conflicto.

Pues yo pregunto a S. S.: si se venía en la ju-
risdicción ordinaria la falta de puntualidad de un
asistente en el suministro, ¿no puede ser de una
gravísima perturbación? Deseo oír a S. S. sobre
este punto.

El Sr. ESCUDERO: Debo decir al Sr. Blaser
que cuando se trata del fuero civil, se trata únicamente
de los derechos que tiene un militar contra un in-
dividuo cualquiera, ya sea militar ó paisano. Cuan-
do se trata de un contrato y es necesaria inteli-
gencia acerca de su cumplimiento, ese contrato
está en el orden civil; pero si está en el orden con-
tencioso administrativo va a ser resuelto por el
consejo provincial, ó en su caso por el Consejo de
Estado. No tengo más que decir.

Hecha a petición del Sr. Gil Osorio la pregunta
de si estaba el punto suficientemente discutido, se
resolvió afirmativamente, acordándose proceder a
la discusión por artículos.

Leído el art. 1.º, dijo:

El Sr. GONZÁLEZ NANDIN: Señores, no habría
tomado la palabra en contra del artículo que se
ha leído, porque ya en la totalidad expuse todo
lo que tenía que manifestar, si no me obligara a
hacerlo la necesidad de rectificar algunas ideas que
equivocadamente se me han atribuido y que no me
fue posible aclarar a su tiempo porque lo impedía
la inflexibilidad del reglamento.

Se me atribuyó que rechazaba el principio de
la inamovilidad. Señores, yo no he dicho eso. Lo
que claramente manifesté fue que la inamovilidad
no pertenecía a este proyecto de ley, y que su
inclusión por lo tanto no era de este lugar.

Hablando del juicio oral se ha citado lo ocurrido
con la causa de Vicenta Sobrino, causa escandalosa
por su duración, en la cual no se ha visto, sin em-
bargo, más que una prueba de lo defectuoso de
nuestros procedimientos criminales. Yo, señores,
veo otra cosa; veo una lección que demuestra el
estado de nuestros tribunales. Los jueces españoles
nunca previenen, pero no son héroes; tienen fa-
milias que alimentar, están dedicados a su carrera
ó harán todo lo posible, en límite de lo debido,
para no ser separados.

Hay en la desorganización en que hoy nos ha-
llamos respecto a la justicia un cuerpo numeroso
al lado de cada audiencia, que es el ilustre cole-
gio de abogados, compuesto de personas dignísimas,
pero que salen de ese banco (el ministerial) para
volver a los tribunales, y el día que a ellos vuel-
ven llevan consigo su prestigio, su fuerza y su
poder, y aunque esto no fuerza la vara de la jus-
ticia, tiene su influencia. En la causa de Vicenta
Sobrino, siguiendo el sistema de procedimientos
tales como hoy existen, y que yo no sacrifico a lo
que la comisión propone, pero más que crea que
son susceptibles de alguna mejora, atendiendo a la
circunstancia de hallarse terminado brevemente y
la reo, podía haberse subido la desgraciada crimi-
nal al patibulo. Pero ¿por qué no subió? Porque
faltan a nuestros magistrados espontaneidad, acci-
on, independencia; porque es muy estrecho el
círculo en que tienen que moverse, hasta el punto
de que el presidente de un tribunal, aunque sea

el Supremo de Justicia, no puede, si un abogado
se descarría, pararle cortándole la palabra, porque
eso, si alguna vez se ha hecho, ha dado pretexto
a grandes exclamaciones.

En esa causa á que me refiero todo el mundo
sabe que se ha tratado de hacer probanzas tan ri-
diculas como la de que declararan teólogos si la
reo había sido tentada por el demonio al cometer
su crimen, es decir, que se ha intentado como
prueba una cosa que pena el Código, cual es esa
tentación, pues ciertamente el que comete un de-
lito puede decir que ha sido excitado por el diablo.

Esa prueba se tramitó, cuando debía haberse
rechazado de plano, como deben rechazarse todas
las pruebas que pugnan con el buen sentido y la
razón, toda vez que el Código no es más que la
razón escrita.

Igualmente se me ha atribuido la idea de pedir
indemnización para el injustamente condenado.
Lo que yo expliqué fue que cuando había una pri-
sión preventiva y en su virtud una persona trata-
da como sospechosa de culpabilidad sufría ocho ó
diez meses de cárcel, cuando era declarado incul-
pable merecía ser indemnizado por la sociedad,
pues por ella había sufrido.

Por último, respecto á la única instancia, para
encarar su autoridad se ha asegurado que era
una institución antigua en España. Efectivamente,
antigua es la única instancia en nuestro país; pero
¿quiere saber cuáles eran los resultados del tribu-
nal único? Pues voy a leer una cosa curiosa, y
vosotros mismos convendréis después de oírlo, en
que aun en los tiempos semi-bárbaros, en cuanto
a la justicia criminal, si hubiera habido segunda
instancia, se habrían impedido las atrocidades que
va a oír el Senado. (S. S. leyó una larga relación
titulada: Avisos que escribió D. Pedro Pellicer y
Tovar, refiriendo en ellos los sucesos particulares
que ocurrieron en nuestra monarquía, en los años
de 1639, 40, 41, 42, 43 y 44.)

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (mar-
qués de Roncali): Algo hemos adelantado en la se-
sión de hoy reconociendo el Sr. Nandin que el
principio generador de la inamovilidad consignado
en la Constitución necesita desenvolverse. Y, en
efecto, si así no se hiciera, la inamovilidad se re-
duciría a una palabra muy bella, aunque sin resul-
tado alguno práctico. ¿Y dónde, señores, cabe me-
jor el desenvolvimiento de ese principio que en la
ley orgánica de tribunales?

Pero en el desarrollo de las doctrinas que ha
sustentado el Sr. Nandin, se ha hablado de capri-
chos de los ministros que dejan cesantes ó trasla-
dan a los magistrados, y sobre esto tengo que de-
cir algunas palabras. Yo, señores, respecto a los
ministros que me han precedido cuando han creído
en su conciencia que estaban en el caso de de-
jar cesantes algunos magistrados. Muchos han sido
y diferentes las épocas en que esa medida se ha
tomado. ¿Peliz yo que puedo decir que no he de-
jado cesante ni a un solo magistrado!

Por lo demás, y sin acudir a tiempo alguno, las
traslaciones como las cesantías, aunque siempre
dolorosas, han sido algunas veces necesarias, aun
cuando se dejaban cesantes 94 magistrados única-
mente por ser partidarios de la regencia del duque
de la Victoria.

Se ha traído aquí el proceso de Vicenta Sobrino
para decir que el tribunal ha admitido pruebas
que debía rechazar, pruebas ridículas y que ofen-
den el sentido común.

Ante todo ocurre una consideración. ¿Quién
creará el Senado que ha presentado la prueba á
que se refería el Sr. Nandin? Pues ha sido un le-
trado de las ideas mas avanzadas que hay en Es-
paña. Y en cuanto al tribunal que la admitió, yo
no he de decir mas sino que obró como tuvo por
conveniente y que su fallo en el orden criminal no
está sujeto a un recurso de casación y todos debe-
mos respetarle y acatarle. Hay, sin embargo, un
medio extraordinario, cual es el de someter ese
proceso a la revisión del Tribunal Supremo de Jus-
ticia, y sobre lo que ese Tribunal diga nada se
puede añadir. Pues bien, cuando el Tribunal Su-
premo no ha tenido por conveniente proceder
contra los magistrados que dieron la sentencia,
hay que decir que esos magistrados tienen razón.

Viniendo ya al art. 1.º que se discute, diré en
primer lugar que la lectura que ha hecho el señor
Nandin no es pertinente. Respecto a lo que S. S.
ha dicho insistiendo hasta cierto punto en la teo-
ría que yo combatí ayer, de que mas que la ina-
movilidad lo que convenía sería establecer una
indemnización a los que padecen por la justicia,

he hecho desde que levantaste tus reales banderas,
y piensa en galardónarlos como Rey, no dejándote
cegar de la afición de una mujer.

Abenhumeya le dijo buenamente:

—Anda, vete ahora de aquí y no perturbes mi
contento; te he pedido por bien á tu prima, sa-
biendo que está en mi mano el tomarla por fuerza,
y sin darte gratificación: contentate, pues, con que
te darte bastantes bienes para que vivas, y no me
repliques más en el asunto.

—Antes me das con qué muera, dijo Benalguacil;
pero advierte que aunque seas Rey, que-
das obligado a pagar la injuria atroz que me ha-
ces; hoy podrá ser uno, y mañana podría ser
otro.

Enojado desto Abenhumeya, mandó á los de su
guarda que prendiesen á Benalguacil. Quisieronlo
hacer, pero Benalguacil, desesperado, y persuadi-
do de que no podía perder más de lo que perdía
ya perdiendo á su bella Zahara, resuelto á morir
puso mano á su alfanje, y sin ningún temor acom-
etió al reyecillo para herirle ó matarle; y sin du-
da lo hiciera, si no se lo impidieron los mismos de
la guardia, que se le pusieron delante con los al-
fanjes desenvainados. Benalguacil dió en ellos po-
derosamente, los rompió á cuchilladas, y se escapó
huyendo á la calle. Como era de noche, tuvo lugar
de poderse encubrir, y salió de Andarax yendo en
busca de muchos amigos suyos que se habían apar-

tado del servicio de Abenhumeya, y eran más de
cuatrocientos, todos bien armados.

La hermosa mora, no cesando de llorar por aque-
lla fuerza que se la había, se quedó muy á pesar
suyo con el reyecillo, que la regalaba mucho y la
prometía más, sin alcanzar que ella dejara de mi-
rarle con aversión, porque prefería los amores de
Benalguacil á todo cuanto el reyecillo pudiera
darla.

Pero no estaba este sin cuidado de la guerra y
de los medios que adoptaría para sustentarla. Qui-
siera tomar algún puerto de mar á donde pudiera
arribar la gente que le había prometido el Rey de
Fez; y con este designio se presentó delante de
Vera, donde nada pudo hacer; é imaginando des-
pués que tomaría con más facilidad á Motril, de-
terminó para el caso enviar á los turcos disimu-
ladamente á Valdeleclín, para que el de Austria no
sospechase, y sintiendo su intento socorriese á Mo-
tril con doblada guarnición. Luego habló con un
primo suyo, llamado Avenabó, buen militar, y le
dijo:

—Cumple á la seguridad de mi corona y á la de
todo el ejército, que salgas al instante con los tur-
cos á Valdeleclín; y si se cumple lo que pretendo,
recibirás después otro aviso, el que guardarás y
ejecutarás como te fuere mandado, y de las gentes
de aquellos lugares, juntando la que pudieres,
partiréis á donde señale mi orden posterior.

Avenabó, haciendo luego provision para seis

un correo con orden para que estuviese alojado en
Mecina hasta que se tomase otra disposición. Aven-
abó acababa de leer este despacho, cuando llegó
Benalguacil con sus cien arcabuceros, y le entregó
el otro que era falso.

Después que Avenabó le hubo leído, se quedó
espantado de un mandamiento tan cruel; y muy
confuso, no sabía qué hacer ni qué decir, sino sus-
pirar y agitarse. No podía decidirse á ejecutar una
maldad tan grande como la de dar muerte á aque-
llos que habían pasado el mar por darle ayuda á
su primo, y que tan bien le habían servido duran-
te una guerra que aun no estaba fenecida.

Benalguacil, luego que vió al capitán Avena-
bó tan confuso, y que mostraba gran desprecio
en su semblante, conociendo que era tiempo opor-
tuno de entablar su traición, le habló desta ma-
nera:

—Valeroso capitán, de clara y real sangre des-
cendiente, de ánimo generoso, y de no menos va-
lor que tus pasados fueron: un caso quisiera de-
cirte, y no sé si lo haga. El Rey me envía á tí con
cien arcabuceros, para que te ayude y favorezca
en una pretensión, más bien detestable que acer-
tada: Verdad es que el vasallo debe ser leal á su
señor, y hacer en todo su mandamiento; mas si
es caso de traición, me parece que no queda des-
obligado haciéndolo por su señor. Veamos ahora,
valeroso Avenabó, ¿en qué razón clara cabe, ó qué
real pecho consiente que una buena obra se pague

CAPÍTULO XVI.

En que se pone cómo Abenhumeya, viéndose podero-
so, pretendió tomar á Motril. Enamórase de la
mora Zahara, y el moro Benalguacil, por celos
que tiene desta, trata con Avenabó, primo del re-
yecillo, sobre darle la muerte, urdiendo para el
caso una gran traición.

Ya hemos contado cómo Abenhumeya se alojó
en Andarax, y que andaba muy ufano de tener á
su servicio tanta gente de guerra, aunque por sus
crueldades y soberbias se había hecho aborreci-
ble. Con todo eso, tenía gran partido entre los mo-
ros que seguían sus banderas de buena voluntad
le querían bien. Entré ellos había uno muy alle-
gado suyo, llamado Benalguacil, buen militar,
valeroso, que amaba á una prima suya,
llamada Zahara, viuda, porque su marido fué
muerto á manos de los cristianos.

Zahara era muy hermosa, tenía buena voz, ta-
ñía á la morisca y á la castellana, y danzaba estre-
madamente. Amaba de corazón á su primo Bene-
alguacil.

contestará que para los que padecen por la justicia no hay más recompensa que la del Altísimo.

El Sr. GONZÁLEZ NÁNDIN: Solo haré dos breves rectificaciones. La primera, y la que más me importa, es que yo ni he indicado, ni ha estado en mi mente hacer la menor crítica de los magistrados que fallaron la causa de Vicente Sobrino: lo que dije, y repito, es que faltaban cualidades, requisitos oficiales a los magistrados españoles para rechazar de plano, como debían, probanzas imperitentes.

No insisto sobre la indemnización nacional, aunque el señor ministro ha vuelto a atribuirme ideas equivocadas, porque como mis palabras están escritas, pueden fácilmente compararse con las que S. S. me atribuye.

El Sr. LOPEZ VÁZQUEZ: Ha dicho el Sr. Nandin que había postración en la administración de justicia. (El Sr. Nandin: En la magistratura.) En la administración de justicia, dijo S. S. ¿Qué país es este donde la justicia está postrada, y no hay confianza en los jueces y magistrados? No es así, afortunadamente, señores senadores. Cualesquiera que sean los trastornos por que hemos pasado, nada se ha levantado a decir que los jueces y magistrados hayan dejado de administrar rectamente justicia y sin doblegarse ante ninguna consideración.

El Sr. GONZÁLEZ NÁNDIN: Pido la palabra para rectificar. Señor Presidente, yo no he dicho lo que se supone.

El señor PRESIDENTE: No puedo concedérsela a V. S. porque el art. 85 del reglamento prohíbe que se use de la palabra más de una vez para rectificar.

El Sr. LOPEZ VÁZQUEZ: El Senado, que ha oído al Sr. Nandin, comprenderá que estoy en mi derecho respondiendo de la manera que lo hago.

Señores, los tribunales no han dejado de estar a la altura que deben tener porque no estuviera declarada la inamovilidad.

Se ha dicho que no hay confianza en los tribunales, citando el ejemplo de que siendo frecuentes las faltas de las empresas de ferro-carriles y otras, los particulares no acuden a los tribunales. Esto, señores, no quiere decir que no haya confianza. Además, ¿no han acudido algunas veces? Hay varias sentencias del Tribunal Supremo haciendo justicia a los que se quejaban de las empresas, y en alguna de ellas debe estar la firma del Sr. Nandin.

De la causa de Vicente Sobrino ha hecho también mención el Sr. Nandin, y aunque es una desgracia traer aquí estas cuestiones, debo decir que lo estoy muy equivocado, o el Sr. Nandin vio conmigo esa causa, sin hallar en ella motivo de corrección ni censura grave contra los magistrados que la fallaron.

Sobre el artículo que se discute, como el señor Nandin ninguna nueva impugnación ha hecho, poco tengo que añadir. S. S., hablando de la única instancia, lo ha presentado con relación a épocas anteriores.

A continuación fué aprobado el art. 1.º

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: discusión del dictamen de comisión mixta relativo al proyecto de ley reformando algunos artículos de la de minas; de los artículos nuevamente redactados por la comisión relativos al proyecto de ley de empleados públicos, y continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 18 (por la noche).

Según noticias recibidas de Nueva-York, ha estallado una revolución en el Japon. Se ha nombrado una comisión de Cardenales encargada de examinar el Concordato con Austria.

Corre el rumor de que el presidente Johnson ha mandado un ultimatum al Gabinete de Saint-James con motivo de la cuestión del Alabama.

Brésl, 18.

Ha llegado el vapor «Villa de París», de la compañía trasatlántica, con la correspondencia de los Estados Unidos.

París, 19 (por la mañana).

La Cámara de los señores de Berlín ha adoptado los conventos hechos con los ex-príncipes alemanes cuyos Estados han sido reunidos a Prusia.

No es cierta la noticia de la creación de una nunciatura en Berlín.

Viena, 18.

Dicen que Austria aceptará un Concordato con las mi mas bases que el celebrado con Francia.

Una nota oficial publicada en El Monitor de la tarde de París desmiente el rumor difundido por la prensa de Viena de que la legión hannoveriana hubiese penetrado en territorio francés con una autorización expresa, y hasta por efecto de una invitación llegada de París. La nota declara que los emigrados hannoverianos pasaron la frontera espontáneamente, sin prevenir a nadie de su designio, y añade que el Gobierno francés adoptó inmediatamente las disposiciones necesarias para in-

ternar separadamente a los oficiales y a los soldados a gran distancia de la frontera francesa del Este. Los diarios alemanes aseguraban además que esas disposiciones habían sido reclamadas por la Prusia, y El Monitor nada dice respecto de esa observación.

Se va a crear en Inglaterra un ministerio de Instrucción pública.

Se anuncia en París para el día 16 de Marzo una nueva promoción senatorial.

El Padre Jacinto ha debido salir el 17 de París para Roma, a donde va a predicar la Cuaresma en la iglesia de San Luis de las Franceses. Dicese que tratará de la Iglesia en su conjunto.

El Morning-Post de Londres dice que lord Derby se halla en vísperas de retirarse y será reemplazado por lord Stanley.

El conde Russell publica una carta sobre la Irlanda en la que invita a Mr. Gladstone a realizar, como futuro jefe del partido liberal, las ideas que expresa.

La condesa de Siracusa, hermana del príncipe de Carignan, se halla enferma de mucho peligro. María Victoria Luisa Filiberta de Saboya Carignan, viuda desde 1860, cuenta 54 años.

Un periódico francés publica el siguiente estado comparativo de las deudas de las naciones de Europa:

	Francos.
Austria.....	7,078,027,948
Alemania.....	3,011,137,913
Belgica.....	635,486,947
Dinamarca.....	747,747,139
España.....	4,705,376,968
Francia.....	12,315,946,749
Grecia.....	432,672,000
Italia.....	5,287,582,000
Países-Bajos.....	2,100,387,703
Estados-Pontificios.....	338,891,304
Portugal.....	1,069,832,302
Inglaterra.....	18,665,269,875
Rusia.....	6,883,278,076
Suecia.....	419,224,880
Noruega.....	46,230,327
Turquia.....	1,238,000,000

Calculando la población de estos Estados en 292 millones de habitantes, la deuda pública representa 236 francos por cabeza. A cada habitante inglés corresponden 656 francos, y a cada francés 320, mientras que a Suecia no le tocan más que 35 francos por cada persona.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE FEBRERO DE 1868.

LA NOCHE DE LA EDAD MEDIA.

III.

«Lo que salvó los estudios, dice un autor contemporáneo (1), en las épocas desastrosas de los siglos nono y décimo, fué la enseñanza católica que estas épocas estaban encargadas de reproducir y conservar. Si resistieron a calamidades que jamas hubieran podido soportar las brillantes sectas de Grecia y Roma, deudas fueron de este beneficio a la verdad católica. Esta idea-madre que ellas sostenían las salvó de la ruina, porque a esta doctrina imperecedera debían su origen y su fuerza.»

Es innegable. En medio de tantas catástrofes y de tantos horrores como presencié el mundo en los fines del siglo décimo sobre todo, la verdad católica flotaba como el arca de Noé sobre las aguas turbulentas del diluvio. Ella guiaba al mundo y le daba vida y fermentaba en el corazón de las sociedades aniquilando la barbarie bajo la planta de la civilización y desvaneciendo la ignorancia al soplo de la ciencia que por todas partes y a manos llenas derramaba.

La fundación de tantas escuelas, la actividad que se observaba en lo interior de los claustros, el ejemplo de los Reyes que, como Luis el Benigno y Carlos el Calvo, ponían tenaz empeño en propagar la instrucción, las constantes recomendaciones de los Concilios (2), la asidua cooperación de los Obispos (3), tantos esfuerzos uni-

(1) Rancey. *Histoire du monde*, t. VII, pág. 301.
(2) El de Aquisgran (836) y el de Roma (1073), entre otros, hacían esta recomendación con particular solicitud.
(3) Muchos Obispos favorecieron los estudios a que se entregaban ellos mismos. Meinwerk de

dos para propagar la ciencia, ¿podían ser estériles, aun neutralizándose con las invasiones de los húngaros, eslavos y normandos, que saqueaban conventos, catedrales, abadías y palacios, arrebatando los tesoros y quemando bárbaramente preciosos manuscritos? No; porque los monges al huir del estérminio dejaban en poder de los invasores las riquezas de los templos y monasterios, pero se llevaban consigo los libros, juntamente con las reliquias de los Santos. ¡Solo este hecho inflama nuestro corazón de entusiasmo al considerar que aquellos santos varones, tan torpemente calumniados en nuestros días, ponían al nivel de las reliquias sagradas que veneraban, los libros donde aprendían, y que abandonaban al pillaje de los invasores las riquezas de los conventos, por salvar los objetos de su piedad y las fuentes de su ciencia: las reliquias y los libros! ¡Ah! estos sabios muelles y sensuales de nuestro tiempo, tan desdeseñosos hacia la Edad Media, tan pagados de la Edad moderna, avezados a no ser interrumpidos jamás en sus cómodos y elegantes gabinetes por el rumor de las espadas y los gritos salvajes de los invasores, estos sabios que tienen a mano todos los recursos de la tipografía y a su disposición innumerables bibliotecas, estos sabios que pueden en breves horas pedir un dato o un libro desde San Petersburgo hasta Nueva-York por medio del alambre eléctrico, ¿quién harían hoy en caso de una invasión semejante a las que entonces se verificaban con frecuencia? ¿No es verdad que abandonarían las reliquias y los libros para salvar el oro y los billetes de Banco cuidadosamente guardados en los cajones de su *secretary*? ¿Quién lo duda! La luz por la que tanto suspira nuestro siglo ha penetrado con todo su resplandor en el fondo de sus bolsillos: ¡no ha penetrado tanto en el fondo de los corazones!

En la noche de la Edad media, esa luz de la ciencia y del amor al saber brillaba, a pesar de todos los obstáculos; iluminaba los entendimientos y encendía los corazones hasta el punto de que los sabios de todas las naciones, las universidades de Salamanca, de Pavia, de Oxford y de París se comunicaban, sin necesidad de ferro-carriles ni aun de coches de colleras, y los errores que se sostenían en una escuela de España se refutaban inmediatamente en otra de Italia, Francia o Inglaterra. Veíanse estudiantes franceses en Padua, ingleses en Valencia, y españoles y alemanes en París, centro entonces del saber y centro del cual habían de salir casi a un mismo tiempo Dante y Duns Scot, Rogerio Bacon, Brunetto Latini y Alberto el Grande, Alejandro de Hales y Santo Tomás. Tal era el amor a la ciencia, que los hombres habían llegado a sacrificar en sus aras todas las molestias del cuerpo y a vencer todos los obstáculos que la materia oponía a la marcha triunfal del espíritu. ¿Se quiere formar idea de la poderosa fuerza que impulsaba a aquellos hombres a luchar contra la resistencia de la materia para llevar a todas partes la luz y la civilización? Oigáanse las palabras de un escritor ya citado en nuestros anteriores artículos: «Movidos los monjes por el celo de la Religión, se dispersan en todos sentidos para predicar el Evangelio, estos en Prusia, en Polonia, en los extremos de Europa, en Noruega; aquellos, venidos de Grecia, de

Paderborna tenían una escuela en la cual se leía a Horacio, a Virgilio, a Salustio y a Estacio, y ejercitaba a los monges en la caligrafía, como también en el arte de iluminar las letras mayúsculas. Bernardo de Hildesheim, maestro de Othon III, era hábil en caligrafía, en pintura, en arquitectura, en el arte de montar las piedras finas, de hacer mosaicos y de fundir metales. Imbaba las obras extranjeras que recibía la corte, por ejemplo, los vasos de Escocia; tenía también nociones de medicina y de química. Introdujo en Germania las tejas que sustituyeron al bálag para cubrir los techos. Hacía construir fortalezas contra los normandos, fundaba bibliotecas decoraba las iglesias, y la escuela de su diócesis le debió un inmenso brillo. Llevaba consigo jóvenes a sus viajes, especialmente a Italia, a fin de que formaran el gusto y aprendieran a imitar las obras que hirieran su vista. — (Leibnitz, — *Script. rer. Brunsv.* — 1.º — Citado por Cantó.)

Egipto y de Siria, en Irlanda; otros (del tiempo de San Luis) en Tartaria y hasta en China, donde encuentran huellas del cristianismo, ya predicado allí por otros monjes que los habían precedido. Van más lejos todavía; pasan de Irlanda y de Noruega a Islandia, y de Islandia a una tierra que no conocen, poblada de hombres extraños cubiertos de pieles de animales marinos, y donde se establecen y fundan monasterios e iglesias, penetrando luego en lo interior, hasta Méjico tal vez, dejando tras sí un recuerdo indeleble, habiendo sido los primeros en descubrir y habitar esa tierra a la cual no dan su verdadero nombre, pero que era sin duda la extremidad meridional de ese gran continente, de ese nuevo mundo que cuatro siglos después debía encontrar Cristóbal Colon y había de llamarse América (4). Creemos que no puede pedirse más: esa tierra virgen que es el pedestal de la gloria de Colon, había sido llamada por los frailes cuatro siglos antes que él. ¿Quién dijera que en la espantosa oscuridad de esa noche horrible de la Edad media, la luz de la fe había de iluminar a los hombres hasta el extremo de hacerles ver las costas y aun el interior del continente americano! ¿Se quiere además una prueba de que la idea de un nuevo continente había brotado ya en algunos entendimientos, no casual sino científicamente? Pues oigamos al mismo autor citado:

«El monje irlandés Virgilio sostenía en Bohemia la redondez de la tierra y la existencia de las antipodas; comprendiósele mal «se creyó que colocaba esa otra tierra bajo la nuestra con otro sol, otra luna y habitantes por los cuales Cristo no había muerto,» y fué excomulgado; pero marchó a Roma, explicó su pensamiento, y el Papa retiró sus anatemas y le nombró Obispo.» (Quatrefages, *Población de América*.) Este hecho prueba, según la acertada observación de M. Loun: 1.º, la ciencia geográfica de aquel tiempo, 2.º, la perpetuidad de las tradiciones; 3.º, las relaciones de los pueblos; 4.º, la tolerancia de la Iglesia.

Y muy especialmente lo que prueba este hecho, como todos los citados, es que las tinieblas de la edad media no eran tan densas como las cataratas de los ciegos sistemáticos detractores de aquella época.

«Pero, dicen, no se estudiaba mas que teología, ni sabía nadie mas que los frailes.»

Ya hemos probado que se fundaron escuelas en que se estudiaba el *trivium* y el *quadrivium*, donde ocupaban su lugar correspondiente las ciencias exactas; ya hemos dicho también que estas escuelas se abrían para todos, no para una clase determinada; y ahora debemos añadir que las mujeres y los nobles eran participantes de la instrucción como todos los demás. Entonces se redactó un plan de estudios donde se encuentran artículos como este: «Niños (de ambos sexos) de cinco a doce años: *lectura* (en el libro de los Salmos), *canto*, *gramática*, *disticos morales* (de Catón); y un poco más tarde, *latín* hasta saber hablarlo. Las jóvenes aprenderán: *historia natural*, *quirurgia*, *medicina*, *lógica*, *latín* y *lenguas orientales* (2).» Difícil será que en los Estados Unidos, donde las mujeres se han propuesto robar a los hombres sus derechos y sus profesiones, aprendan las materias que este plan de estudios exigía a las jóvenes de

(1) M. Loun. *Revue du monde catholique*, 10 de Febrero 1868. «Cuando en el siglo undécimo los escandinavos llegaron a Groenlandia, los esquimales les dijeron que en el Sur, allende la bahía de Chaspeak, se veían hombres blancos vestidos con largas túnicas también blancas, que iban cantando y llevaban banderas o estandartes: eran los frailes de Islandia que en el siglo octavo vagaron hacia Islandia y fueron arrojados por el viento a las costas de América.» Ozanam, *El cristianismo entre los bárbaros*. Dom Pitra, *Historia de San Legario*, introducción, cita un libro del siglo décimo séptimo sobre los viajes de los benedictinos a América. Estos son sin duda los frailes que desaparecieron en las poblaciones salvajes, dejando señales del cristianismo, como cruces, una especie de bautismo, etc., que se han encontrado más tarde y que de otro modo serían inexplicables.

(2) Boutaric, *Vida y obras de Pierre du Bois*.

aquel tiempo. Pero ¿qué; ¿no vemos en tiempo de Carlo Magno que Alcuino es maestro de las hijas y de las nietas del Emperador? ¿No existe más tarde la Reina Ricarda, mujer de Carlos el Gordo, que cantó en graciosos versos latinos las dulzuras del cláustro? ¿No vive Eloisa, joven no ilustre de París, que tiene por maestro de filosofía a uno de los profesores más célebres de su tiempo? En fin, ¿no hemos nombrado ya a Roswitha (blanca rosa), que basta por sí sola para honrar las letras y la época en que vivió, y para demostrar la vasta instrucción que su sexo recibía? (4). Para comprender, por otra parte, que los nobles no iban en zaga a las mujeres de aquel tiempo en punto a instrucción, no hay más que considerar que los Reyes, como los Papas, eran los que imprimían el movimiento a la ciencia. Carlo Magno, entre los primeros, hablaba latín y griego, y calculaba la marcha de los astros; Alfredo el Grande tradujo a Esopo y comentó a Beda; Carlos el Calvo tenía maestros que le explicaban las obras de Aristóteles y Platon; en España tenemos a San Fernando y Alfonso X, que ciertamente no escribieron sus códigos y sus demás obras sin el auxilio de sabios ilustres de su corte. Roberto Pio, Othon II, Federico II que hablaba alemán, francés, árabe, latín y griego, Felipe Augusto, San Luis, mas tarde, admitiendo en su mesa a Santo Tomás de Aquino y complaciéndose en que se discutiera delante de él sobre las mas elevadas cuestiones de teología y filosofía son prueba evidente de lo que decimos. ¿Cabe en lo posible que estos sabios monarcas estuviesen rodeados de hombres brutales e ignorantes? No debemos insistir mas sobre este punto.

Con intencion hemos guardado silencio acerca del hombre mas sabio del siglo X, de Gerberto (Silvestre II) el inventor del reloj, el introductor en Europa de las cifras numéricas, el astrónomo, el químico, en fin, el astro de la ciencia en el tenebroso siglo décimo. Nada hemos dicho de este hombre extraordinario, porque creieramos ofender la ilustración de nuestros lectores suponiendo que no conocían esta gloria de la ciencia y del Pontificado (2).

Una palabra no más para dar fin a este ligero trabajo. Hemos visto que en lo más oscuro de la noche de la Edad media brilla la luz del saber en palacios, monasterios, abadías y cabañas. Es, pues, una injusticia notoria llamar noche a la aurora de ese gran día del siglo XIII, donde resplandecen con la corona de la gloria Hildebrando, Alberto el Grande, Tomás de Aquino, San Buenaventura, Rogerio Bacon, Hales, Vicente de Beauvais, Dante, Raimundo Lulio, Pedro de Blois y tantos otros mil que son hoy mismo la admiración de los doctos como fueron el pasmo de su siglo.

Estúdiése imparcial y concienzudamente la Edad media, y conforme ya la arquitectura de aquel tiempo está reconocida como la más artística y la más científica, tal vez vengamos en reconocer asimismo que las demás artes y las demás ciencias no desmerecían en nada de la arquitectura gótica.

VALENTIN GOMEZ.

Tenemos ya un artículo del nuevo programa de la union liberal: la revision del Concordato de 1851, de acuerdo con la Santa Sede.

Así lo propone El Diario Español por necesidad, según dice, y según creemos, con muchísima necesidad vicabarista.

Nos explicaremos. En la naturaleza del unionismo está el unirse... a cualquiera que le preste lo que no tiene, que es fuerza, consistencia, volumen; y no pudiendo unirse al partido moderado, porque el

(1) Para conocer detalles de esta ilustre escritura del siglo X, puede verse la obra crítica que el Sr. Fernandez Espino ha escrito sobre los dramas y tragedias de Roswitha.

(2) Hock ha escrito una obra entera sobre este personaje. Intitúlase Gerberto y su siglo.—Viena.—1837.

guacil, pero de suerte que entre los dos amantes se pasaban secretos sus amores. Este, un día, hablando con Abenhumeya de cosas de galantería y de damas, como hombre favorecido y bien andante en tener por suya a Zahara, pareciéndole que no se goza el bien que se tiene si no es comunicado, principió a contar al rey que tenía una dama hermosísima, dotada de mucho donaire y gracia, buena cantora y maravillosa bailarina. Tanto la elogió y supo decir della, que Abenhumeya, de resultados de haberle oído quedó muy amantelado della y con encendido deseo de verla. Disimulando su propósito a Abenagualcil, y sin mandar, como pudiera, le rogó que la trajese a su casa, porque la quería ver y hacerla grande honra y servicio.

Aunque arrepentido ya el amante de haber alabado tanto a su dama, sufriendo su pena, aquella misma noche la llevó a casa del reyecillo, en donde a su ruego danzó y tañó, y dijo la canción siguiente en lengua castellana:

Tus banderas ilustradas
Veas, Rey, con mil trofeos
De los cristianos arreos,
Y con glorias levantadas
Pasando los Pirineos;
Tu ventura sea tal,
Tan alta y tan principal,
Que iguales a Octaviano,
Que fué Emperador romano
Con gloria excelsa, inmortal.

tenía que valerse para esto de un secretario llamado Moxajar, el cual andaba también a la sazón agraviado de un mal tratamiento que le había hecho; y era pariente muy cercano de Benagualcil, a quien acompañaba por favorecerle en cuanto pudiera, leído y entendido que fué por ellos el despacho, le rompieron, y Moxajar formó otro bajo del dictado de Benagualcil, que decía desta suerte.

«Amado y querido primo, valeroso capitán del bando turquesco: A mi corona conviene que a todos los turcos les deis cruda muerte, porque me «tengan agraviado, intentando darme la «mi y al-
«zarse con el reino. Para hacerlo mejor, así como «este mensajero llegue, aunque sea de noche, sal-
«dreis a toda prisa con la gente, é ireis a aloraros «a Mecina, por el camino que sea más cercano.
«Cuando esteis en Mecina y los turcos alojados en «su posada, dareis orden para que al punto de la «media noche cada huésped mate al suyo; y para «esto ahí va Benagualcil con cien arcabuceros que «os podrá dar favor y ayuda. Así como los turcos «sean muertos, dadle también cruda muerte a «Benagualcil, porque lo merece, y desto sabreis «después la causa.»

Entendido este falso despacho, firmado de la mano de Moxajar, y cerrado del mismo modo que acostumbraba hacerlo con su señor, Benagualcil partió luego para el punto en donde estaba Avenabó con el escudron turquesco: ya le había llegado

días, partió y se fué a Cadiar, llevando bajo de sus órdenes todo el escudron turquesco a punto de guerra.

Benagualcil tuvo noticia desta partida de los turcos por su dama, que le dió cuenta dello, así como de que el reyecillo les enviaba un correo con la orden que habían de guardar, y como hombre agraviado discurrió algun ardid para darle la muerte.

No halló otro mejor que inducir a los mismos turcos a que matasen al reyecillo, poniéndolos desde luego mal con él; y hecho el plan de su traición tomó consigo cien arcabuceros, amigos y de su confianza, que también estaban descontentos con el Rey, y se fué la vuelta de Cadiar. En el camino encontró el correo que llevaba los despachos, le mató, se los tomó, y habiéndolos abierto, vió la orden que llevaba para Avenabó y los turcos. Esta decía así:

«Amado primo: Me hareis placer si así como «el mensajero os alcance con mi despacho, os «partís para Pitos de Ferreira, y dad orden de que «llegues allí antes del amanecer, que es cosa «importante. Estando allí, tendreis luego de mi «otro aviso, el cual guardareis como os fuere man-
«dado.»

Entendido esto por Benagualcil, acabó de confirmar la traición que tenía en su pecho, provocado de rabiosos celos contra el tirano; y sabiendo que el reyecillo, por no saber escribir bien el arábigo,

Y de Granada el imperio

Tengas, como tus pasados:
Los cristianos, aislados
Queden con gran vituperio
Por tus gentes destruidas,
Y que te canten con glorias
Tus señaladas victorias,
Tanto que lleguen al cielo,
Y a la redondez del suelo
Les sean todas notorias.

Cantó esto la hermosa mora con tanta gracia, que de la suavidad y dulzura de la voz se quedó el reyecillo embelesado y fuera de sí. Luego, de todo punto rendido a la bella Zahara, llamó a Benagualcil, y en gran paridad le dijo:

—Amigo, harásme tamaño placer en cedermela a Zahara, tu prima, porque sin ella no podré vivir ni una sola hora. En pago deste servicio, yo te daré el lugar que quisieres escoger de mi reino, y te daré además otras grandes mercedes para que vivas contento, tomando otra dama con quien puedas casarte.

Abenagualcil, abrasado de furiosos celos, y muy confuso de lo que le había oído decir a Abenhumeya, respondió:

—Poderoso señor, no es de reyes hacer agravio a sus vasallos; he tomado a Zahara para esposa, y situ grandeza quiere quitármela me daría la muerte, y quien lo supiera te tendría por tirano. Pon los ojos, gran señor, en los leales servicios que te

partido moderado está en el poder y ocupa, naturalmente, los puestos de la administración de la cosa pública, tiene que dirigir su acción expansiva hacia el progreso.

Para seguir esta tendencia, el vicarismo necesita vencer dos pequeños obstáculos: primero, el recuerdo de su origen, y segundo, el recuerdo de sus hechos. Por manera, que si logra que los progresistas se olviden del bienio, en que mandaron unidos al vicarismo, y el quinquenio en que tomaron la actitud del retraimiento, la unión liberal, como vulgarmente se dice, ha hecho su jugada.

Confesemos que si lo consigue habrá conseguido un triunfo. Porque el recuerdo de 1856 es un poco fuerte, y aquello de *diente por diente y ojo por ojo* que salió de las columnas mismas de *El Diario Español*, no es flojo. Pero también hay que confesar en honor de la unión liberal, que los progresistas no están hoy muy medrados que digamos, y que la experiencia ha debido darles a conocer que por sí solos no pueden mucho, y que por consiguiente, necesitan arrimarse a alguien.

Persuadidos de ello ambas partes contratan, hace tiempo que están representando en el teatro de la prensa una comedia que, aunque vulgar por el argumento, no deja de entretener a los espectadores por lo bien que está desempeñada.

La Unión liberal no ama al Progreso, pero le importa darle a entender que lo quiere. El Progreso, que está muy necesitado de cariño y un tanto aburrido por la vida de solteron que trae, hace como que cree a la Unión liberal, y se muestra pagado de su amantamiento. No dice que si, ni que no: se mantiene en el *qué se yo*, en el *veremos, siga usted, en fin, si pudiese creer a usted...* Con sus correspondientes apartes de: *¿Qué picaresco!... Si dijese verdad... Si pudiese servirle de el para...*

Así van las cosas. Pero en esta comedia de damas y galanes, hay también un *barba*. Al Progreso le ha salido un tío procedente de Cádiz, ó lo que es lo mismo, le ha salido un periódico intitulado *El Eco Nacional*, que le predica y sermona a todas horas, diciéndole que no se deje engañar por segunda vez; que no sea simple, ni bonachon; que lo que la dama desea es atraparle para volverle a jugar las malas pasadas de antaño.

Este es el primer acto, que, como observará el lector, no tiene muchos lances. Ahora empieza el segundo. El Progreso, de buena ó de mala fe, que en esto varían los autores, sigue haciendo caso a la Unión liberal y desoyendo al tío; pero sin duda ha exigido de la dama algunas prendas, una de las cuales debe de ser la que hoy nos ha llamado la atención: la revisión del Concordato de 1851, de acuerdo con la Sede Romana.

A primera vista, parece esto muy poco para lo que exigen los progresistas; pero es necesario hacerse cargo de cómo presenta la cuestión *El Diario Español*. Este no pide que se cumplan los artículos del Concordato que están aun a falta de cumplimiento, sino que se revise, para introducir alguna reforma económica en el presupuesto del Clero español. El periódico unionista, estimula al Gobierno con el ejemplo de Austria, que, dirigida actualmente por la política liberal del protestante baron de Beust, trata de revisar, ó por mejor decir, de anular el Concordato vigente en aquel imperio, lo cual, como es notorio, está produciendo muchas amarguras a nuestro Santísimo Padre Pío IX. Si á estas amarguras producidas por la conducta de una potencia católica como es el Austria, se agregaran los disgustos que habría de ocasionar al ánimo del atribulado Pontífice, la exigencia de *El Diario Español*, figurase el lector si el hecho tendría importancia para los progresistas.

El Padre Santo acaba de salir como por milagro de las invasiones garibaldinas; el Padre Santo se está apercibiendo para otra nueva y quizá mas formidable invasión: manera de que el Padre Santo se desaliente y desmaye, según los libre-pensadores; hacer que las potencias católicas le acosen por su parte, proponiéndole la revisión de sus respectivos concordatos, en hostilidad al Clero.

La idea es como de Unión liberal.

El Clero ha perdido los diezmos y primicias, todas sus rentas, todos los bienes que poseía, y en compensación se estipula en el Concordato que el Estado, a cuyo poder pasaron los bienes eclesiásticos, cargue con la obligación de dar a los ministros del altar ciertas y determinadas dotaciones que tienen su grado máximo y su grado mínimo. El Clero cobra estas dotaciones en su grado mínimo y con descuentos voluntarios; pues bien, ya no le bastan a *El Diario Español* ni el *minimum*, ni el descuento, y propone la disminución de las dotaciones por medio de la revisión del Concordato.

No decimos una palabra mas, porque estamos seguros de que sus pretensiones se estrellarán en la firmeza y rectitud del gobierno.

Discutiendo con *La Regeneración*, dice *La Regeneración* lo siguiente:

«No, *La Regeneración* se equivoca de medio a medio: la sociedad a que nuestro colega se refiere no escuchaba a Suarez, Granada, Santa Teresa, Cervantes, Calderon y Lope; aquellos seres privilegiados vivían en un gran aislamiento intelectual, y de ello da claro testimonio la historia; eran antorchas que brillaban en medio de la oscuridad, y a las cuales el fanatismo y la superstición sostenidos por la ignorancia oponían un obstáculo invencible.»

Aunque el periódico religioso-monárquico le sabrá bien responder, no podemos resistir la tentación de decir a *La Reforma* que desconoce

por completo la sociedad española de los siglos en que brillaron las lumbreras cuyos nombres cita. Aquella sociedad, como hemos probado en *El Pensamiento Español*, aplaudía los Autos sacramentales, que fueron popularísimos, hasta el punto de representarse en las más insignificantes aldeas: los Autos, como sabe *La Reforma*, eran teología pura; teología escolástica y teología mística, y si aquella sociedad los aplaudía, los comprendía, y si los comprendía, señal era de que escuchaba a Suarez, Granada, Santa Teresa, Calderon y Lope.

Aquella sociedad escuchaba a Santa Teresa, pues de otra manera no se concibe que la Santa hubiera fundado, con recursos populares, treinta y tantos conventos: aquella sociedad seguía entusiasta a Lope de Vega, sobre todo en los corrales de comedias y en los carros de los autos: aquella sociedad pagaba las obras de Calderon á precio mucho más crecido que las obras de los demás ingenios. Testimonios copiosísimos de esto, los hablará *La Reforma* en los archivos del ayuntamiento de Madrid. No vivían, pues, aquellos seres privilegiados en tan grande aislamiento intelectual; ni puede concebirse siquiera semejante aislamiento. Un país que en poco tiempo produce tantas y tan admirables antorchas, tiene que participar de la lumbrera que despiden; y el fanatismo y la superstición, que ya sabemos lo que significan en boca de los racionalistas, no debieron oponer tan invencibles obstáculos a las creencias, la literatura y las artes, cuando precisamente en aquellos tiempos se encierra el siglo de oro, del arte, de la literatura y de las ciencias, una de cuyas mayores lumbreras ha sido el Padre Suarez.

¿La Unión liberal es racionalista? Distingamos: si la unión liberal ha sido y es algo, indudablemente es una rama seca del racionalismo, aplicada a la gobernación de España. Pero ya nadie duda de que la unión liberal no tiene más principio que el que le dió su fundador, ni más fin que la *cumbre del Capitolio*.

Sin embargo, cuando es áspere la subida a la cumbre y no hay esperanzas de alcanzar el *bien perdido*, la unión liberal se entretiene en arremeter contra la filosofía y en dar cariñosos abrazos al racionalismo, de la misma manera que en otros mejores días abrazaba estrechamente al progresismo en la persona de su representante militar.

La Política de hoy, órgano genuino de la unión liberal, se encarga de dar una embestida, no sabemos si al principio de autoridad, ó a la escuela absolutista, ó a las nociones mas elementales de doctrina cristiana y de filosofía, ó acaso á todas estas cosas juntas.

Escusamos hacernos cargo de las extravagancias con que *La Política* llena la primera parte de su artículo, extravagancias tan ridiculas como estas: «la autoridad (para la escuela absolutista) es sinónimo de inmovilidad legal. Sobre el *magister dixit* descansa todo su sistema. Respeto ciego, absoluto á lo establecido, es su axioma perpetuo de gobierno... etc., etc.» Preferimos tomar en cuenta algunos de los muchos errores filosóficos en que incurre el periódico unionista, dejando á un lado esas afirmaciones grotescas.

«Para el hombre, dice el profundo articulista, no hay mas verdades que las que él ha sancionado; no hay para él verdades absolutas sino verdades de tiempo y de lugar, es decir, verdades sociales ó relativas.»

Antes de sentar este principio declara *La Política* que vá á tratar la cuestión en el terreno de las teorías sociales, sin levantar vuelo hacia el mundo de las abstracciones. Ni en el mundo de las abstracciones, ni en el terreno de las teorías sociales, puede sostenerse que para el hombre no hay mas verdades que las que él ha sancionado. En las teorías sociales, el principio de autoridad no es verdadero porque el hombre lo ha sancionado, sino porque brota de la misma naturaleza de la sociedad. Sancionarlo ó no el hombre, el principio de autoridad es una verdad, como lo es la existencia de la sociedad aun cuando los hombres se empeñasen en no otorgarle su sanción. La autoridad paterna es una verdad aun cuando toda la sociedad doméstica la niegue, porque decir sociedad doméstica es confesar la existencia de la autoridad paterna.

«El hombre, continúa *La Política*, no puede buscar la verdad más que de dos modos: en sí mismo, ó fuera de él: ó consultándose á sí propio, ó consultando a los demás.»

Más claro: el hombre no reconoce más autoridad que la de su razón pura ó la de la razón de la mayoría. Este es el principio radical de las teorías sociales y políticas del diario unionista.

Así, pues, la autoridad de la Iglesia no tiene influencia ninguna en la sociedad civil: los principios de derecho natural no son verdad mientras la razón pura no se someta a ellos, ó la mayoría de los hombres los sancione. De modo que si la mayoría los niega, nadie tiene derecho a defenderlos como verdaderos.

En resolución, la mayoría es principio de autoridad, es juez único de todas las verdades, es tribunal de consulta del linaje humano, es Dios, en fin, y la unión liberal su profeta.

¿Cuánto vamos adelantando en filosofía, desde que los unionistas se echan en brazos de sus eternas víctimas, los pobrecitos cantores del himno de Riego!

Nosotros, téngalo entendido *La Iberia*, no hemos dicho que el hambre y la miseria jamás se han manifestado con todos sus horrores hasta estos picarescos tiempos modernos; nosotros hemos dicho, y estamos dispuestos a sostener, que el *pauperismo*, como plaga social, no se ha mani-

festado hasta esos tiempos que *La Iberia* califica de picarescos. Todo el que haya saludado siquiera a la economía política, sabe esto al dedillo. En todos tiempos ha habido pobres, en todos los habrá, según dijo Jesucristo; pero pobres reducidos a clase, razas predestinadas a nacer, vivir y morir necesariamente en la miseria, no se han conocido hasta que el industrialismo sin entrañas, la ley de la oferta y la demanda, y las exigencias del capital, han aparecido en el mundo. Su advenimiento es moderno. El capital lo exige todo; exige la movilización de la industria, y por eso abolió los gremios; exige la movilización de la propiedad territorial, y por eso decretó la desamortización y la desvinculación; exige que los obreros se conviertan en máquinas humanas, y así los mira la economía política; y como el hombre no puede ser mero instrumento sin perder la dignidad cristiana, de aquí ha nacido la guerra a la inmovilidad del dogma, y de aquí la filosofía materialista que, arrebatando al hombre el espíritu, le hace ser lo que cierta escuela económica desea: un instrumento, una máquina, un nuevo elemento productor.

El Universal nos contesta en estos términos:

«El PENSAMIENTO quiere el bien para los demás: Eso queremos nosotros también. El PENSAMIENTO quiere, nosotros queremos, ellos quieren. ¡Gracias a Dios que ya estamos de acuerdo!»

Conozco la razón, la siento... (mal dicho); no la siento, y callo.

A los periódicos que estos días llenan sus columnas discutiendo sobre si el señor ministro de Hacienda hace esto ó lo otro en el vasto campo de la administración a él encomendada, contesta hoy *La Ley* con las siguientes líneas, que son muy significativas:

«El ministro de Hacienda, todos los señores ministros saben perfectamente que las cuestiones económicas son muy delicadas y trascendentes y esencialmente prácticas; que hay cosas buenas, útiles, fecundas que conviene realizar, y que no siempre es posible hacerlo por falta de tiempo y de estudio.»

La Política dijo ayer que el *neo* era una planta muy antigua. *La Nación* de hoy dice que el *neo* es una planta nueva. Sentimos que no estén de acuerdo en este punto. *I promessi sposi*, la unión liberal y el progresismo. Pero consómonos con la idea de que ambos convienen en que el *neo* es hipócrita, ignorante, anti-cristiano, cruel y fanático.

Lástima es que se hayan guardado un calificativo que hacía falta para completar la serie: el calificativo *tono*. Verdad es que *El Imparcial* lo añade (aunque protestando de su buena intención), en este párrafo que demuestra sus conocimientos filológicos:

«Ya que tanto sabe el colega, ¿cómo no ha averiguado lo que significa en sueco la palabra *neo*? Nosotros, por una casualidad, pues ni somos suecos ni queremos hacernos los tales en nada, hemos sabido que en ese idioma la susodicha palabra significa *tono*».

Veán Vds. por dónde hemos averiguado que ciertos periódicos que no son *neos*, según los españoles, se escriben en *neo*, según los suecos.

El periódico oficial publica la siguiente relación de las provisiones de piezas eclesiásticas que han tenido efecto por nombramiento de S. M. en el mes de Enero del presente año.

Para una canonjía de la iglesia catedral de Calahorra, vacante por promoción de D. Pedro Benito Ramirez de la Pineda, a D. Santiago Palacios y Cabello, doctor en Sagrada Teología, rector que fué del Seminario conciliar de Logroño y examinador sinodal del Obispado.

Para otra de la de Coria, vacante por traslación de D. Gaspar Romero y por no haberse presentado D. Pedro Moyano, electo para sucederle, a D. Antonio Calvente y de Salazar, secretario de cámara y gobierno del reverendo Obispo de la diócesis.

Para otra, vacante en la catedral de Tuy por fallecimiento de D. Leandro Mondelo, a D. Vicente Vieses Tapia, abad de San Juan de Barcala.

Para otra que por renuncia de D. Martin Susaca se hallaba vacante en la iglesia de Albarracín, que en ejecución del Concordato se ha de reducir a colegiata, a D. Pedro Joaquín Romero, secretario del gobierno de aquella diócesis.

Y para otra, vacante en la colegiata de la Coruña por fallecimiento de D. Antonio Villademoros, a D. José María Tasa, Capellan de los establecimientos provinciales de beneficencia en la misma ciudad.

Para un beneficio de la iglesia catedral de Coria, vacante por fallecimiento de D. Domingo Auredillo é Izquierdo, a D. Francisco Sala y Nongaron, Teniente cura de la parroquia de San Salvador de Caravaca y Capellan de Coro que fué de la de San Bartolomé en Murcia.

Para otro de la iglesia catedral de Oviedo, vacante por renuncia de D. Juan Menéndez Jove, al licenciado D. José Giner y Lope, Curapropio de la iglesia parroquial de Ibi, en la diócesis de Valencia.

Para otro en la misma catedral, al que va unido el oficio de maestro de capilla, vacante por haber tomado posesión del beneficio organista en la propia iglesia D. Antonio Hidalgo, y por no haberse presentado D. José Claudio Arca, electo para sucederle, a D. Julian Puig y Anguiano, beneficiado tenor de la catedral de León, único opositor y propuesto por el reverendo Obispo.

Para otro que lleva anejo el oficio de sochantre en la iglesia de Cartagena, vacante por promoción de D. José Hernández Abellán, a D. Antonio Alonso Colmenares, beneficiado de la catedral de Jaca, propuesto en primer lugar é indicado preferentemente por el reverendo Obispo de la diócesis.

Y finalmente, para una de las capellanías colativas fundadas en la santa iglesia metropolitana de Santiago por D. Lope de Mendoza, Arzobispo que fué de la diócesis, vacante por fallecimiento de D. Francisco Plaza, a D. José Sánchez Barallobre, Presbítero, doctor en Sagrada Teología.

Se ha mandado que las cartas de Cuba ó Puerto Rico, así como las de Filipinas ó Fernando Poo, conducidas en buques franceses u otros sin sujeción a pago de particulares derechos como consecuencia de lo que prescriben especiales tratados, y sean entregadas a la administración española por la de otra nación libres de todo cargo, se porteen a su llegada a la Península al respecto de 100 milésimas de escudo por cada 10 gramos ó fracción de 10 gramos las procedentes de las Antillas españolas, y a razón de 200 milésimas de escudo por igual peso las que sean originarias del archipiélago filipino ó de las posesiones del Golfo de Guinea.

Por Reales decretos que publica la *Gaceta* se nombra gobernador de las Baleares a D. Felipe Puigdorff.

Se admite la dimisión que por enfermedad ha presentado D. Felipe de Vereterra y Carreño del cargo de director general de impuestos indirectos y se nombra para sustituirle a D. Ricardo de la Cámara, subdirector primero de la misma dependencia.

Se ha desestimado la instancia de varios fabricantes de pieles de Tarifa que pedían que se habilitase aquella aduana para importar directamente pieles del extranjero, aunque disponiendo que se facilite su adquisición por la de Algeciras.

Hoy publica la *Gaceta* el siguiente repartimiento aprobado por S. M., de los 40,000 hombres con que según la ley de 26 de junio último deben contribuir las provincias del reino en el reemplazo del presente año.

PROVINCIAS.	Número de mozos sorteados en Abril de 1867.	CUPOS.
Albacete.....	5.085	670
Alicante.....	3.958	1.111
Almería.....	3.383	950
Avila.....	1.665	468
Badajoz.....	3.779	1.061
Baleares.....	2.362	663
Barcelona.....	6.410	1.800
Burgos.....	3.155	886
Caceres.....	2.872	807
Cádiz.....	3.163	888
Castellón.....	2.755	774
Ciudad-Real.....	2.453	689
Córdoba.....	3.389	952
Coruña.....	5.085	1.428
Cuenca.....	2.308	648
Gerona.....	2.802	787
Granada.....	4.290	1.205
Guadalajara.....	2.004	563
Huelva.....	1.755	493
Huesca.....	2.422	680
Jaén.....	3.525	990
León.....	3.382	950
Lérida.....	3.159	887
Logroño.....	1.664	467
Lugo.....	4.255	1.195
Madrid.....	3.284	921
Málaga.....	4.658	1.280
Murcia.....	3.933	1.104
Navarra.....	2.871	806
Orense.....	3.258	945
Oviedo.....	1.690	538
Palencia.....	1.847	519
Pontevedra.....	3.951	1.110
Salamanca.....	2.561	719
Santander.....	2.111	593
Segovia.....	1.381	388
Sevilla.....	4.310	1.210
Soria.....	1.476	411
Tarragona.....	2.966	833
Teruel.....	2.356	662
Toledo.....	3.179	893
Valencia.....	6.102	1.714
Valladolid.....	2.369	665
Zamora.....	2.526	709
Zaragoza.....	2.328	935
SUMAS TOTALES.....	442.436	10.000

Hé aquí algunas noticias que publican varios periódicos.

—El Sr. Sanchez Ocaña, según dicen las personas que se jactan de conocer su pensamiento financiero, y a quienes secunda hoy un periódico ministerial, trata de hacer grandes economías, aunque hasta el presente no haya manifestado de una manera precisa el sistema que piensa poner en práctica para conseguir un resultado que desean todos los hombres que se ocupan en los asuntos públicos, pero cuya realización es difícil en alto grado.

—Entre los ministeriales se asegura que el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Sanchez Ocaña, piensa explicar en proyectos de ley algunas de las autorizaciones que figuran en la actual ley de presupuestos. De este modo dejarían de ser autorizaciones, y se convertirían en leyes. Una correspondencia dice que no será extraño que la cuestión relativa a auxilios a los ferro-carreiles fuese una de las autorizaciones que experimentasen esta importante variación.

—Dícese, no sabemos con qué fundamento, que se piensa en una reforma del servicio del resguardo.

Personas de posición financiera respetable en España, y alguna extranjera, se ocupan de un plan cuya combinación desconocemos, pero cuyo objeto es dar solución al debatido problema de auxiliar a las empresas de ferro-carreiles. Según nuestras noticias, este proyecto se elevará a la consideración del gobierno.

Ayer tarde se reunió la comisión de presupuestos del Congreso, habiendo asistido el señor ministro de Hacienda para indicar las variaciones que cree necesarias.

Un periódico desmiente los rumores que estos días han circulado sobre traslación del Sr. Botella a otro puesto que el que hoy ocupa en el ministerio de la Gobernación.

El objeto de las reuniones de los diputados catalanes y valencianos, es activar la construcción del ferro-carril a la frontera de Francia, y el canal de Urgel.

El reverendo Obispo de Pamplona ha dirigido una circular al Clero de aquella diócesis, con el objeto de que este coopere por los medios que están a su alcance a la extirpación del funesto vicio del juego.

En el mes de Enero se han recaudado para Su Santidad en la secretaría de cámara del obispado de Pamplona 19,561 rs.

CORREO DE HOY.

Cartas de Roma afirman que el Gobierno austriaco ha remitido al Cardenal Antonelli una memoria relativa a la cuestión del Concordato, y que en breve será convocada una reunión de Cardenales y de canonistas para examinar las proposiciones contenidas en dicha memoria.

En Austria se agita la cuestión de reformar radicalmente la administración marítima. Se trata, al efecto, de separar la marina del ministerio de la Guerra y de crear un ministerio especial, llamado ministerio de Marina del Imperio.

Según el *International*, el conde de Bismark ha propuesto al Rey Guillermo la publicación de un Libro Rojo parecido al de Austria.

El mismo periódico refiere que el Rey Guillermo se halla de acuerdo con Bismark sobre este punto, porque la introducción del régimen constitucional liberal en Austria obliga a Prusia a seguir una política más liberal. Pero esto, según la *France*, contribuirá a que el Gabinete se enagane las simpatías de la mayoría del Parlamento.

La *Gaceta* de Augsburgo publica una carta que le ha sido dirigida de Viena, capaz de calmar las susceptibilidades del amor propio prusiano en lo

que se refiere al asunto de los pasaportes expedidos a los emigrados prusianos.

Por los demás, dice *La France*, según los periódicos que han insistido más especialmente sobre este asunto, el incidente parece terminado, pudiéndose añadir que no ha provocado, como se decía, negociaciones formales entre los gabinetes de Viena y Berlin.

Las elecciones para el Parlamento aduanero mantienen en Alemania una grande agitación. El Wurtemberg sobre todo, es teatro de una lucha electoral sumamente enérgica. El partido prusiano, que quiere que el Parlamento aduanero se convierta en el Parlamento de toda Alemania, y prepare así la realización de la unidad alemana en provecho de Prusia, derrama proclamas y manifestaciones en las poblaciones, y acaba de nombrar un comité director de las operaciones electorales. Mas el Gobierno wurtembergués se halla de acuerdo con el partido liberal contra el prusiano.

Con motivo de la clausura de las Cámaras de Baden, el gran Duque ha pronunciado un discurso expresando la satisfacción por las mejoras que se han llevado a cabo con el concurso del poder legislativo, en las instituciones del país, y declarando que ha visto con regocijo que el Ducado entra con resolución en la vía de unificación nacional, y que su política tenderá constantemente a consolidar la libertad interior y a preparar una unión mas estrecha con los demás Estados alemanes.

La Liberté habla de la reconstitución del Gobierno de Baden, y dice que el nuevo ministro de Hacienda es israelita, y que por primera vez se ha verificado semejante suceso.

El Times publica un artículo acerca de las dificultades de la expedición de Abysinia, y no disimula que la entrada de las tropas egipcias en territorio abysinio está llamada a causar algunos entorpecimientos a Inglaterra. Según dicho artículo, Egipto quiere auxiliar a Inglaterra contra la voluntad de esta nación.

El Observer anuncia, por otra parte, que el Emperador Theodor ha alcanzado una victoria sobre las tropas abysinas que se sublevaron contra él. Este diario emite la idea de que esta victoria puede aumentar el prestigio del Emperador Theodor, y consiguientemente el fanatismo guerrero de su ejército. *El Observer* preferiría que Inglaterra apelase a las negociaciones antes que al combate, y termina su artículo con las siguientes frases:

«Nosotros esperamos de todo corazón que el Rey entrará en razón, y que no nos hará responsables de la invasión de su país por los Egipcios.»

De los 48 diputados elegidos en Baviera para el Parlamento del Norte, 30 pertenecen al partido conservador ó de los ultramontanos, y 18 solamente al liberal.

Se cree que ninguno de estos diputados votará por la entrada de Baviera en la Confederación de la Alemania del Norte, y que muy pocos se adherirán al proyecto de extensión del Parlamento aduanero.

La France hace notar que, despues de la condenación de los periódicos por el *compte rendu*, la imprenta periódica se ha reducido al silencio en lo que se refiere a la operación de las discusiones de las Cámaras, pero que no por este silencio han adquirido aquellas moderación ni mejora alguna.

Según una carta que el corresponsal en Atenas del *Diario de Trieste* dirige a este periódico, las elecciones van a dar lugar a una lucha encarnizada entre los partidos.

ULTIMA HORA.

Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 19.

El Cuerpo legislativo ha desechado por 204 votos contra 30 una enmienda dirigida a establecer el juicio publico en los delitos de Improbidad. La *Patrie* desmiente que el Gobierno italiano haya llamado la atención del francés sobre las intrigas del palacio Farnesio: Menabrea sabe, añade dicho periódico, que Francia ha procurado no alentar las esperanzas de los borbónicos despues de los últimos sucesos.

Vienna, 19.

El Rey de Hannover ha manifestado en un banquete su firme convicción de recuperar la Corona.

Londres, 19.

Darby Griffit interpellará el viernes al Gobierno para que active la liquidación de daños y perjuicios en favor de los dueños del «Queen Victoria».

Roma, 19.

La «Correspondencia provincial» dice que continúan las explicaciones entre Prusia y Austria sobre la cuestión de los voluntarios hannoverianos: aun no puede decirse si ha sido violado el derecho internacional. Prusia sabrá sostener los derechos y amparar los intereses de Alemania.

Lisboa, 19.

Las elecciones para diputados se han fijado para el 22.

Han ocurrido desórdenes en Tras-os-Montes y Mirandela.

Bolsa de Paris del 19.
3 por 100 francés, 69,17 1/2.
4 1/2 ídem, 100,50.
Consolidado inglés, 92 3/4 a 7/8.

NOTICIAS GENERALES.

Desearo la Reina solemnizar de una manera propia el recibio de la Rosa de oro enviada por Su Santidad, y al propio tiempo los dias de su Augusta hija doña Eulalia, mandó entregar al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo auxiliar la cantidad de treinta mil reales, para que convocando a los párrocos se distribuyera en los pobres enfermos y necesitados de sus respectivas feligresías; teniendo en cuenta las necesidades de cada parroquia, se ha distribuido y está repartiéndose en cada una de ellas la suma que a continuación se expresa.

Santa María.....	1.400
San Ginés.....	1.500
Santa Cruz.....	1.500
San Andrés.....	2.400
San Sebastián.....	2.200
San Luis.....	2.000
San José con Chamberi.....	2.500
San Ildefonso.....	2.500
San Martín.....	2.200
Salvador y San Nicolás.....	4.000
San Pedro.....	1.000
San Justo.....	1.400
Santiago.....	4.000
San Lorenzo.....	2.500
San Millán.....	2.500
San Marcos.....	2.400

Total Rvn..... 30.000

Dos jóvenes navarras, la una de Pamplona y la otra de Riezu, tomaron el domingo último el santo hábito en el convento de capuchinas de Pinto. El Padre Echevarría, natural tambien de aquella provincia, predicó con este motivo una fervorosa plática.

